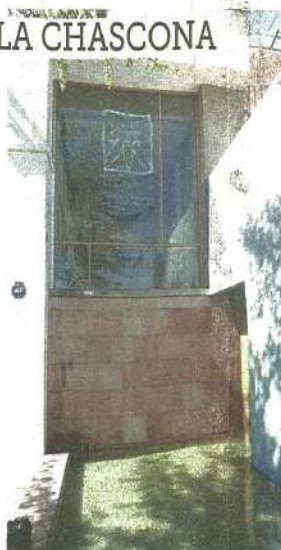


LA SEBASTIANA

La idea de Neruda fue comprar una casa que pareciera flotar en el aire, pero que estuviera bien asentada en la tierra, esa fue La Sebastiana.



LA CHASCONA



La Chascona está ubicada en el Barrio de Bellavista, en Santiago.

ISLA NEGRA



En la Isla Negra, el poeta vivió sus últimos años de vida.

POESÍA  
EL UNIVERSO  
DE NERUDA

En Chile, tres casas del poeta se han convertido en museos, ahí la poesía se mantiene viva

AZUCENA MANJARREZ

**"Y**o construí la casa. La hice primero de aire. Luego subí en el aire la bandera y la dejé colgada del firmamento, de la estrella, de la claridad y de la oscuridad", decían aquellos versos que el poeta Pablo Neruda le escribió a uno de sus tres refugios de creación, en Chile. La Sebastiana, así llamó a la casa que en su imaginario crecía, hablaba, se sostenía en sus pies, tenía ropa colgada en un andamio y como por el mar la primavera nadaba como náyade marina besa la arena de Valparaíso. Desde ahí, al poeta se le regalaba una vista privilegiada y el Océano Pacífico se salía del mapa. No había dónde ponerlo. Era tan grande, desordenado y azul que no cabía en ninguna parte. "Por eso lo dejaron frente a mi ventana", decía. Neruda, el que escribió tantos versos, adquirió este espacio en 1961 y el nombre se puso en honor a Sebastián Collado, quien inició la construcción, que al igual que las otras dos, La Chascona, en Santia-

go y la de Isla Negra, siempre buscaron el mar, pero sobre todo la luz. Su idea siempre fue tener una casa que pareciera flotar en el aire, pero que estuviera bien asentada en la tierra, y es precisamente la sensación que provoca. Ubicada en el Cerro Florida, La Sebastiana es de cuatro pisos y un altílo, en su interior está la incesante búsqueda del poeta por remitir a su poesía todo espacio en el que vivía.

Cada rincón es precisamente eso, una poesía perfectamente estructurada, en la que las letras son las piedras de la chimenea y los escritorios, las hojas en blanco. Desde ahí los colores de casas de Valparaíso se pierden en la neblina emanada del mar; en lo alto, el que fuera hogar y espacio de creación del poeta, se vuelve luminoso. Este espacio para Neruda fue simbólico; aquí recibía el Año Nuevo, hacía fiestas de disfraces, entregaba menús a los invitados con nombres ficticios para cada plato, pero también comprometido con sus ideales comunistas. La Sebastiana fue inaugurada el 18 de septiembre de 1961, día en que Chile celebraba su Independencia. En 1973 recibió su último inicio de año.

**La Chascona**  
En el Barrio de Bellavista, de Santiago,

está otro de los rincones del poeta. A este sitio dedicó los siguientes versos: "La piedra y los clavos, la tabla, la teja se unieron: he aquí levantada la casa chascona con agua que corre escribiendo en su idioma". Esta edificación de tres niveles simula ser un barco. Está pintada de azul, siempre de azul como el color del mar, y lleva el nombre de La Chascona, apodo que Neruda le dio a Matilde Urrutia, su tercera esposa, pero también la mujer que inspiró gran parte de su poesía.

EXHUMAN  
SUS RESTOS

EL LUNES, los restos del poeta chileno, que descansaban en Isla Negra, fueron exhumados para estudiar los motivos de su muerte. Serán estudiados para comprobar si murió de cáncer o fue envenenado mediante una inyección por agentes de la dictadura de Augusto Pinochet hace 40 años.

Adquirida en 1953, en cada rincón está el amor que ambos se profesaban, incluso la herrería está marcada con las letras P y M. de Pablo Neruda y Matilde Urrutia, aquí se cuentan muchas historias, en su interior el propio muralista mexicano Diego Rivera, los retrató en un cuadro. En él se observan dos rostros de Matilde; uno era el que todos podían ver, y el otro era el que simboliza el amor escondido que se profesaba con Neruda. Como muestra de esta relación está la recámara perfectamente ordenada, en la que alguna vez durmieron, fotografías y algunas de las ediciones primeras del escritor, de las pocas que quedaron después de que durante el golpe militar fuera saqueada. Rodeada de árboles, amplios patios, fue en este lugar donde fueron velados

los restos del Nobel, en 1973, con previa petición de ser enterrado en el mar, en la Isla Negra. De inmediato eso no se pudo realizar, fue hasta el 11 de diciembre de 1992, cuando sus restos fueron trasladados frente al mar.

La Isla Negra

Así lo deseó en vida: "Compañeros, enterradme en la Isla Negra/ frente al mar que conozco a cada área rugosa/ de piedras y de olas que mis ojos perdidos/ no volverán a ver". En 1939, Neruda adquirió la casa de la Isla Negra, esa que Antonio Skármeta, en el *Cartero de Neruda*, describe; primero como un espacio íntimo para la escritura y después como el último letargo del poeta. Aquí, el vate pasó sus últimos días y según la novela, pedía a Matilde que le grabara el sonido de las campanas, de las aves, de las olas, cuando su salud no estaba del todo bien. El poeta militante comunista, en ese

tiempo le preguntaba, por lo que ocurría en su país, ante el golpe militar orquestado por Augusto Pinochet. A Neruda le dolía su gente, aún en su letargo provocado por el cáncer. A los pocos días de que su camarada el ex Presidente de Chile, Salvador Allende muriera, él también lo hacía. Su prolífica carrera como autor de decenas de libros memorables pasaba a la historia. El de *20 poemas de amor y una canción desesperada*, deja su casa de la Isla Negra para morir en la Clínica de Santa María, en Santiago, era el 23 de septiembre de 1973. Las causas de su fallecimiento aún se discuten. Se supone que murió de cáncer, otra versión señala que fue envenenado mediante una inyección por agentes de la dictadura de Augusto Pinochet. Por eso el lunes fueron exhumados sus restos, mientras en la Isla hay un vacío, sólo queda su poesía y el sonido del mar, la bruma. El universo de Neruda ha quedado en sus lectores, en sus casas, en su historia.



noroeste.com

Fotos: Noroeste/Azucena Manjarrez/ Fundación Neruda